



RiUPTC

Repositorio Institucional
UPTC

repositorio.uptc@uptc.edu.co

TITULO: TURISMO LITERARIO Y SANTANDEREANIDAD.

APORTES DEL PATRIMONIO LITERARIO AL FOMENTO DE LA IDENTIDAD Y EL TURISMO CULTURAL EN SANTANDER (COLOMBIA).

Autor:

Luis Rubén Pérez Pinzón
Universidad Industrial de Santander:
Semillero de Investigación en Turismo Alternativo y Sostenible (Tas);
Universidad Autónoma de Bucaramanga:
Semillero de Investigación en Literatura del Conflicto Interno (Silencio).
Email: lperez14@unab.edu.co, tas@uis.edu.co

Eje temático: 2. Conservación del patrimonio como parte de la identidad cultural

Resumen

El Turismo literario integra la literatura regional, el turismo cultural, la geografía humana y la historia cultural, reafirma la importancia de los espacios creados o recreados por los autores a través de sus obras y, convoca a visitantes y viajeros dispuestos a recrear o vivenciar los territorios, ambientes o paisajes que dan identidad a una región. Siguiendo las propuestas de Magadan y Rivas, fueron estudiadas desde el análisis del discurso doscientas obras literarias que desde inicios del siglo XX recrearon los espacios literarios asociados con imaginarios como el de santandereanidad, así como establecieron los fundamentos de una tradición literaria asociable con la “literatura santandereana”.

Abstract

The literary tourism integrates regional literary, cultural tourism, human geography and cultural history, reaffirms the importance of the spaces created or recreated by the authors through their works and invites visitors and travelers ready to recreate or experiencing the territories, environments or landscapes that give identity to a region. Following the proposals by Magadan and

Rivas, were studied from the analysis of discourse two hundred literary works that since the early twentieth century recreated the literary spaces associated with imaginary like “Santandereanidad” and established the foundations of a literary tradition asociable with "literature of Santander".

Introducción.

El imaginario turístico asociado con el deseo de viajar y vivenciar en sitios reales cada uno de los lugares de la memoria, la imaginación o la inspiración comunicados a través de los textos literarios de carácter histórico, anecdótico, ficticio o fantástico (Pérez Pinzón, 2015a), ha conllevado al fomento y promoción del turismo literario como subsector de la industria del turismo (Magadan y Rivas, 2010). Por ser un nuevo campo de acción de los profesionales en estudios literarios o en turismo (Corrado, 2015), así como por ser alternativa eficiente para incrementar y consolidar los procesos de aprendizaje de la lengua española, para extranjeros como para hispanohablantes.

Este último aspecto es de destacar al articularse la motivación por perfeccionar el uso de la lengua castellana y el gusto universal por la literatura hispanoamericana con el interés mediador del turismo literario por “aumentar y conservar el número y la calidad de personas interesadas en la lengua española y su literatura” al “visitar ciertos lugares que aparecen en los textos de los que se vale el profesor de español en sus clases” (Lozano, 2012, p. 1-2). Así, al estudiarse la lengua materna de los grandes autores, a través de sus obras emblemáticas, se fomenta el incremento en el número de turistas literarios interesados en conocer “la forma en que los lugares han inspirado a la escritura y al mismo tiempo cómo la escritura ha creado un lugar” (Lozano, 2012, p. 11).

Considerando esas perspectivas nacionales e internacionales, durante los últimos diez años en el territorio de Colombia conocido desde 1857 como Santander ha sido asumido el turismo como

la plataforma de desarrollo y competitividad regional para el siglo XXI (Gobernación de Santander, 2014). Razón por la cual, se han hecho cuantiosas inversiones en la creación de infraestructura turística, nuevos escenarios y atracciones para los visitantes, mejoramiento de la competitividad vial, e incluso, la creación de nuevos programas de formación profesional en pregrado y postgrado en la disciplina del turismo (Pérez Pinzón, 2016).

El turismo en Santander, a partir de la adopción del proyecto identitario de la “santandereanidad” en 2005 (Guerrero y Pérez) y su afán por “convertir el patrimonio en conmemoración de la santandereanidad” (Giedelmann y Rueda, 2013, p. 120), se ha planificado como elemento prioritario para el desarrollo regional, estrategia fundamental para el marketing urbano de las capitales provinciales y en esperanzadora “fuente de sostenibilidad e incorporación de múltiples actores sociales del territorio, en ocasiones convocando a los ciudadanos a identificar sus manifestaciones culturales materiales e inmateriales” (Giedelmann y Rueda, 2013, p. 108).

Si bien los diferentes destinos y productos del turismo se han constituido en elemento central de la nueva pedagogía productiva del estado y en medio pertinente para el fortalecimiento del patrimonio tangible e intangible asociados con la “santandereanidad”, siendo considerados el “motor” y atractivo turístico principal de la región (Giedelmann y Rueda, 2013, p. 109), es inevitable que esos esfuerzos globalizadores tiendan a monumentalizar o mercantilizar aquellos vestigios y expresiones de la tradición social, la identidad local y la memoria provincial.

Al ser instrumentalizados y explotados esos lugares de memoria con el desconocimiento de la “cultura viva” de quienes conservan los vestigios del pasado (“patrimonio”), y consigo, al no existir planes de inserción protagónica y desarrollo socioeconómico ni fortalecimientos patrimoniales concretos para los “anfitriones” de esos “sitios turísticos”, resulta inevitable la “mercantilización de la cultura” por los agentes y operadores de la industria del turismo.

Fenómeno aprovechado por los gobernantes para justificar, acorde a las políticas turísticas nacionales, la institucionalización de estrategias para la centralización financiera de los emprendimientos turísticos, “la diversificación y el mejoramiento de la infraestructura en la oferta de los servicios culturales de la región” (Giedelmann y Rueda, 2013, p. 116), la restauración o reestructuración de lugares con potencial como destinos turísticos, la creación de programas de formación de profesionales para el sector turismo, y consigo, la oferta de nuevos destinos, productos o servicios resultantes de alianzas público-privadas para los visitantes que buscan alternativas “exóticas y entretenidas” entre las prácticas y tradiciones de las comunidades autóctonas.

A la caracterización anterior se agrega que la perspectiva estratégica de los gobernantes y empresarios santandereanos ha apuntado a fortalecer con preferencia el turismo tradicional de recreación, playa y sol ofrecido por las ciudades e islas caribeñas. Para ello se ha fomentado la construcción de acuaparques, la generación de nuevos destinos en ecoturismo asociados con el Parque Nacional Chicamocha y el ecoparque “el santísimo” o el fortalecimiento de la oferta en turismo cultural de los tres municipios santandereanos, de origen colonial, declarados “Pueblos Patrimonio” de Colombia (Barichara, Girón, El Socorro) (Gobernación de Santander, 2014), con una alta oferta recreativa de balnearios y “lugares de aventura” en las ciudades circundantes a los mismos (San Gil y Bucaramanga). Destinos comerciales que limitan la consolidación de nuevas alternativas de turismo sostenible como son las rutas culturales asociados con el turismo literario y el turismo histórico que han sido la base del desarrollo económico de esa industria en España, México, Cuba o Perú.

Este artículo es resultado del proyecto de investigación formativa y colaborativa titulado “Turismo literario promovido en las obras y autores inspiradores de la Santandereanidad. Rescate

del patrimonio literario [narrativo] de Santander (Colombia) durante la primera mitad del siglo XX”. Cuyo problema central de análisis fue demostrar las razones del cuestionamiento académicos al origen de la Santandereanidad como una creación ideológica impuesta por un gobernante de turno (Martínez, 2005), cuyos referentes no hacían parte del ethos, la memoria ni el destino sociocultural del grupo humano “santandereano” a inicios del siglo XXI (Guerrero y Pérez, 2005).

Sin embargo, los resultados de la investigación en su etapa de sistematización de fuentes como de interpretación y producción de nuevos productos de conocimiento, permitieron evidenciar que después de 1910 una de las primeras tareas de las élites intelectuales y literarias al sur de Santander fue la construcción de un imaginario sobre la santandereanidad (Arias, 1947) que los diferenciara de las gentes del Norte de Santander (Romero, 1970). Para ello, los escritores más brillantes y reconocidos del naciente departamento fueron motivados por los gobernantes, empresarios y editores locales a acrecentar la descripción del paisaje, las costumbres y el ethos sociocultural santandereano como una estrategia literaria que daba identidad a las gentes de la “tierra nativa” e invitar a sus lectores a conocer y visitar las particularidades de su “patria”, de manera presencial o imaginada.

Metodología

La investigación realizada fue de carácter descriptivo y estuvo fundamentada en los métodos en crítica de fuentes y contraste hermenéutico del discurso de las fuentes, específicamente las elegidas como muestra para ser estudiadas en profundidad.

El acervo documental consultado procedió de archivos históricos de Bucaramanga, El Socorro y Bogotá; Bibliotecas universitarias de Bucaramanga y Bogotá; La colecciones y depósitos legales conservados en la Biblioteca Nacional de Colombia como en la Biblioteca Luis Ángel

Arango, así como los archivos bibliográficos de las Academias de Historia de Santander y de Colombia. A partir de la exploración de fuentes consultadas fueron inventariadas, analizadas y catalogadas aproximadamente doscientas obras literarias, de carácter narrativo, a través de las cuales se recrean las representaciones de la geografía, el paisaje y los lugares considerados como atractivos, tanto naturales como turísticos, del Departamento de Santander durante la primera mitad del siglo XX.

La participación de los jóvenes-investigadores integrantes de los semilleros de la Universidad Industrial de Santander (Semillero de investigación en Turismo Alternativo y Sostenible) (2015) y la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Semillero de investigación en Literatura del Estado Nación y el Conflicto Interno) que se integraron a la investigación permitió hacer el análisis físico y argumental, así como la catalogación y sistematización de los datos de las obras seleccionadas como muestra específica de estudio (no probabilística: a juicio y criterio). Procedimiento realizado por medio del trabajo colaborativo virtual, empleando la construcción de una base de datos común.

Los criterios de análisis de la muestra elegida, a partir de los autores y textos más representativos de Santander desde 1910 hasta 1960, se centraron en las informaciones denotativas de los destinos, productos, servicios o comunicaciones turísticas (públicas o privadas) que se promovían a través de los mismos. A lo cual se sumó la construcción de índices (toponímico, temático, institucional) y el análisis en profundidad de la importancia de las editoriales que promovían la publicación y divulgación de ese tipo de textos.

Literatos y literatura de Santander [Fragmento de resultados]

A falta de agencias y guías turísticos que atendieran las inquietudes y búsquedas de atractivos culturales o destinos paisajísticos al visitar las provincias santandereanas, los textos literarios de la

primera mitad del siglo XX, especialmente los de carácter narrativo, se constituyeron en las guías turísticas a través de la cual se invitó y aún se invita “al turista a viajar los escenarios de ficción novelada, además de servir como guía del viaje” (Magadan y Rivas, 2011, p. 9).

Las creaciones narrativas relacionadas con lugares, tradiciones o convicciones acerca de un grupo humano en la historia de la lectura en occidente han despertado en el lector de forma recurrente “...la necesidad o curiosidad de querer comprobar el parecido entre la realidad y la descripción plasmada en el libro. Empujado por ese interés el lector puede verse motivado a visitar los lugares que han sido plasmados en las obras” (Magadan y Rivas, 2011, p. 9).

Para ser un turista literario sólo requiere “una novela y una mente inquisitiva”. Las vivencias que esos visitantes esperan obtener de un lugar de la imaginación o recreado por la ficción se desarrollan directamente en los lugares asociados con los acontecimientos de los personajes. Propiciando así esa nueva forma del turismo cultural la imbricación de la ficción en el mundo real, y consigo, la adecuación de los espacios reales a los lugares de la imaginación.

El libro en cualquiera de sus soportes se constituye en el principio, medio y fin del turismo literario. La razón de ser de los productos y servicios turísticos asociados con las casas-museos donde nacieron, crearon, sufrieron, murieron, etc., las grandes personalidades se redimensiona cuando el libro renueva las “ideas de cultura” y conservación patrimonial que subyacen a esos espacios. De allí que sea el poder extraordinario de los influyentes libros y sus autores al redimensionar los lugares de la memoria, los que insistan en “el valor social del patrimonio cultural literario para favorecer su protección y fomentar su uso y disfrute por los visitantes de un destino” (Magadan y Rivas, 2011, p. 11).

Los libros de literatura que resultan significativos y rastreables por los lectores como expresión de las convicciones, imaginarios e imaginaciones de un autor y la comunidad que recrea

en sus obras o que contribuye en la creación de sus ficciones al retratarla a través de sus personajes, ambientes y atmósferas narrativas, se ha constituido a su vez en el medio ideal para: restablecer las prácticas y hábitos asociados con la lectura crítica; incrementar el número de lectores y textos leídos por año como indicadores de desarrollo humano; para el incremento del léxico y el perfeccionamiento de las habilidades comunicativas evaluadas y requeridas para avanzar en el sector educativo como productivo, así como para reafirmar las condiciones básicas y mínimas de la coexistencia entre humanos que promueven principios, derechos y condiciones inalienables para garantizar su dignidad.

La literatura sobre lugares y gentes que actúan en concordancia con su proyecto histórico-político o socio-cultural como nación autónoma y soberana, permite a los connacionales llegados desde otros estados y hemisferios reconstruir los lugares de la memoria universalizados por los autores, así como el reconocimiento y reafirmación de valores universales de la vivencia directa con los nativos recreados en las obras literarias. Buscar entre gentes auténticas los lugares imaginados o reconstruidos por medio de textos auténticos que rescatan o recrean creencias, expresiones, tradiciones, etc., permite a cada visitante reconocer la relación que existe entre los autores de esos textos con los lugares y las vidas de las personas reales que los encarnan (Lozano, 2012, p. 3).

El turista literario que sigue los rastros y pistas de los lugares narrados para vivenciar a sus personajes favoritos comprende al finalizar cada viaje, cada “escapada”, cada ruta que: existe una universalidad de temas y experiencias humanas (amor, muerte, amistad, memoria, etc.) que no varían por causa del idioma o la civilización en los que se crean; las prácticas y costumbres humanas se comunican con palabras y lenguajes que representan a cada cultura, lo cual requiere identificar y comprender en los textos como en la cotidianidad cada uno de los códigos sociales y

de conducta social; y en especial, la existencia de estrategias culturales que cada grupo humano o nacional emplea para divulgar su riqueza lingüística como para representarse a sí mismos a través de los géneros literarios o dominantes (Lozano, 2012, p. 3).

Así, la representación literaria sobre los santandereanos y sus imaginarios sobre “santandereanidad” han cambiado. A las crónicas y “noticias historiales” sobre los orígenes humanos y administrativos de las provincias neogranadinas de los siglos XVI y XVII de los frailes, licenciados y hombres letrados llegados de España (Pérez Pinzón, 2006), los criollos principales del siglo XVIII agregaron narraciones territoriales sobre la productividad de las gentes, las dinámicas económicas de sus mercados y tributaciones, así como las materias primas y los recursos mineros que incrementarían la riqueza de cada una de esas provincias. Ejemplo de esos atractivos para los lectores son las crónicas parroquiales publicadas como “Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada” por el presbítero Basilio Vicente de Oviedo (1930).

A las historias y catecismos patrióticos promovidos por los funcionarios y publicistas de la República de Colombia, concebida y administrada por los generales criollos que derrotaron y expulsaron las fuerzas armadas de Fernando VII y sus funcionarios imperiales, los empresarios neogranadinos promotores de las reformas liberales de mediados del siglo XIX contrataron la realización de estudios geográficos y la divulgación de monografías municipales y provinciales que empleando relatos descriptivos y cuadros corográficos con información de interés público construyeron la primera cartografía aplicada y los primeros relatos de un estado nación fragmentado en diferentes provincias y regiones eco-sistémicas. Ejemplos de esos esfuerzos editoriales fueron la “Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada” (1856) y el “Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia” (1865) a partir de los informes, estudios, mediciones, observaciones, relatos, etc., de los miembros de la Comisión Corográfica dirigida por

el coronel italiano Agustín Codazzi, acorde a los intereses del utilitarismo liberal y las tendencias de la ingeniería militar.

Esa experiencia temática, investigativa y editorial caracterizada por descripciones históricas, políticas, geográficas, económicas, demográficas, etc., y monografías provinciales o municipales específicas fue replicada en las publicaciones que durante las siguientes décadas se hicieron sobre Santander, siendo de resaltar la “Jeografía física i política del Estado de Santander” (1863) de Felipe Pérez y el “Compendio de Geografía Especial del Departamento de Santander puesto en verso para el uso de las Escuelas y Colegios” (1892) de Luis Felipe French (Pérez Pinzón, 2015a).

Obras de interés general que al ser incorporadas a las aulas de clase propiciaron la redacción y divulgación de libros y manuales para el uso escolar por editoriales creadas por librerías u órdenes religiosas especializadas en ese mercado, como fue el caso de ABC, Bedout, Stella, Voluntad, entre otras de gran reconocimiento (Pérez Pinzón, 2015b).

Tendencias descriptivas que fueron alteradas en su preponderancia editorial al emerger nuevos géneros y expresiones literarias para representar a Santander y los santandereanos al ser fragmentado su territorio político-cultural con la creación del Departamento de Norte de Santander a partir de 1910. De ciento treinta y cinco obras literarias que se referían estrictamente a Santander durante la primera mitad del siglo XX, 37% corresponden a descripciones geográficas y crónicas sobre los orígenes político-culturales de municipios, provincias y la totalidad de la jurisdicción de Santander. Incluso, tardíamente se produjeron dos guías turísticas en las cuales se sintetizaron los discursos dominantes en los compendios de las geografías e historias regionales.

Si bien cada obra literaria no tiene el propósito original ni principal de constituirse en un referente didáctico o guía turística para los lectores acerca de los lugares, atractivos, paisajes, grupos humanos, etc., en ella mencionados, es incuestionable que “un libro que no ha sido escrito

intencionadamente para incitar al viaje favorece una mejor selección de los visitantes interesados y que además se corresponde de forma más aproximada a la realidad” (Lozano, 2012, p. 4).

A esa ruptura en la relación que se constituye entre autor, lector, libro y lugares de memoria (recreada o ficcional) se suman las transformaciones de la literatura santandereana con la adopción de los movimientos literarios modernistas y el fomento de otras formas de expresión narrativa, abandonando así la tradicional aglomeración de descripciones monográficas, cuadros de costumbres y memorias sobre los grandes hombres y los acontecimientos fundantes de la patria como de la nación que caracterizaron las experiencias primigenias de los literarios santandereanos durante los siglos XVIII y XIX. La fragmentación de Santander en 1910 y la búsqueda de una identidad territorial y sociocultural coincidieron con la adopción y el desarrollo de nuevos géneros literarios, acordes con los movimientos y tendencias de la vanguardia europea.

Al grueso de textos identificados entre 1910 y 1960 como expresión de las prácticas crónicas y geográficas neogranadinas (37%), se añan los géneros promovidos por las casas editoriales y los movimientos literarios de la primera mitad del siglo XX. Fue creciente la producción de cuentos sobre territorios de interés cultural (7%) editados en su mayoría por la Imprenta Departamental, la masiva producción de novelas y relatos de tendencia moralista sobre los grandes centros urbanos (11%), promovidos de forma protagónica y mayoritaria por la Casa editorial La Cabaña; así como resultó ser un gran hallazgo la dominante producción intelectual y literaria de ensayos acerca del “paisaje”, la “raza” y el “alma” santandereana entre los autores más reconocidos en Santander. La producción ensayística corresponde al 14% y fue promovida de manera reiterativa y dominante por la Imprenta Departamental al difundirse el pensamiento de los hombres más ilustres de cada partido al llegar al poder de forma periódica.

También es de resaltar que los literatos santandereanos asumieron la tarea de rescatar, divulgar y promover el patrimonio oral de los santandereanos y los valores de la santandereanidad a través de la “literatura folclórica” al constituirse en símbolos de la “razón de ser”, en tiempos que se abogaba por la protección de la memoria nacional (6%). Reafirmaron la importancia de narrar las ficciones, vivencias o acontecimientos fundantes de la santandereanidad a través de narraciones biográficas (16%) en las que primaban los metarrelatos sobre los protohombres de la independencia y las grandes guerras civiles, así como un grupo significativo de literatos asumieron la tarea de hacer rigurosos estudios literarios (6%) que reflexionaban sobre las expresiones populares, las tradiciones narrativas y las tendencias teóricas que coexistían y hacían parte del “consumo cultural” de los lectores de Santander como del resto de Colombia.

Así mismo, el cronista, biógrafo y folclorista Juan de Dios Arias Ayala publicó dos textos didácticos que tenían como propósito hacer la “Historia de la literatura colombiana: texto conforme al programa oficial para la enseñanza de la materia en el 6° año de bachillerato (1947), complementado por la “Historia de la literatura colombiana: para sexto año de bachillerato con antología y autores hispanoamericanos” (1950). Una perspectiva analítica y de perfeccionamiento del hacer literario promovida de forma primigenia por Belisario Matos Hurtado en su “Compendio de la historia de la literatura colombiana para el uso de los colegios y de las escuelas superiores de la república” (1925). Textos en los que las instrucciones teóricas se aplicaban con la ayuda de los fragmentos literarios que mejor representaban a su “raza santandereana”.

Gustavo Otero Muñoz amplió esas perspectivas analíticas desde la retrospectiva de lo publicado al divulgar textos de uso masivo como la “Historia de la literatura colombiana [resumen]” (1935), “Semblanzas colombianas” (1938) e “Historia de la literatura universal: manual histórico crítico” (1942). Reafirmando así “*La vie intellectuelle en Colombie*”, estudiada por el H. J.

Rocheraux (1908). Otros intelectuales comprometidos con la causa santandereana, asumieron la tarea de estudiar y analizar la producción de otros autores regionales de fama y reconocimiento nacional como fue el caso del estudio de Pedro Gómez Valderrama titulado “Noche oscura del alma (interpretación de la poesía de José Asunción Silva)” (1948), así como el trabajo de José Fulgencio Gutiérrez publicado como “Aurelio Martínez Mutis: (Estudio crítico)” (1933).

Conclusiones

El turismo literario es una manifestación contemporánea de la búsqueda material de los espacios y ambientes que han sido significativos en la construcción de los imaginarios y representaciones derivados de los textos literarios leídos a la largo de la vida por los residentes, viajeros, visitantes y turistas. En el caso de la geografía turística de Colombia, y en particular el redimensionamiento turístico que se pretende hacer del territorio de Santander como una “tierra de aventura”, se evidenció la existencia de una política pública en turismo departamental, a partir de la adopción del proyecto identitario de la “santandereanidad” desde 2005, y consigo, la consolidación de estrategias en competitividad que han permitido convertir el consumo de patrimonio cultural en la mejor forma para consolidar el imaginario de santandereanidad.

Literatura y turismo al estar asociados mutuamente con el imaginario de viajar y vivenciar en sitios reales cada uno de los lugares de la memoria, la imaginación o la inspiración comunicados a través de los textos literarios de carácter histórico, anecdótico, ficticio o fantástico, ha propiciado el fomento y la promoción de un nuevo subsector de la industria del turismo, específicamente del turismo cultural mediado por la industria editorial y los medios de comunicación masiva.

El interés turístico que en la última década han tenido espacios simbólicos del ser y la cotidianidad de los santandereanos, específicamente el río y cañón del Chicamocha, permite

III COLOQUIO INTERNACIONAL



reafirmar que desde la literatura ese “paisaje” que simboliza el “alma santandereana” ha tenido diferentes representaciones narrativas, coincidiendo los autores a través de sus obras en resaltar la belleza del paisaje, la características del ambiente seco y las penurias propiciadas por su agreste topografía.

Con lo cual, los relatos y narraciones literarias del pasado dan sentido a los productos y servicios turísticos actuales al ofrecerse a los visitantes vivenciar las cambiantes representaciones narrativas sobre las rutas de los viajeros, el paso sobre ríos emblemáticos y la contemplación de los diversos paisajes descritos o añorados por escritores-viajeros como M. Ancízar, T. Vargas, E. Caballero, entre otros.

Bibliografía

- Arias, J. (1947). *Historia Santandereana (Reseña)*. Bucaramanga: (Sic) Editorial.
- Corrado, M. (2015). *Turismo literario como tipología emergente del turismo cultural Caso: La ciudad de La Plata y una novela de Bioy Casares*. Trabajo de grado de la Licenciatura en Turismo. Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Giedelmann, M. y Rueda, O. (2013, julio-diciembre). “Discursos patrimoniales que orientan la gestión del patrimonio cultural en los planes de desarrollo del departamento de Santander-Colombia (2008-2015)”. En *Memoria y Sociedad*. Bogotá. 17(35): 107-123. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/meso/v17n35/v17n35a07.pdf>
- Gobernación de Santander (2014). *Plan estratégico de turismo del Departamento de Santander 2015-2016*. Bucaramanga: Gobernación de Santander.
- Guerrero, A. y Pérez, L. (2005). *Proyecto Educativo de la Santandereanidad*. Bucaramanga: Gobernación de Santander–Universidad Industrial de Santander.
- Lozano, R. (2012). *Turismo literario hispánico y su influencia en el interés por el español*. Universidad de Belgrado. Disponible en: <http://www.fil.bg.ac.rs/wp-content/uploads/obavestenja/iberijske/ehes21/25Raquel%20Lozano%20Pleguezuelos.pdf>
- Magadan, M. y Rivas, J. (2010). *Transcantábrico: El papel estratégico del turismo itinerante*. Oviedo, España: Septem ediciones.
- Magadan, M. y Rivas, J. (2011). *Turismo literario*. Oviedo, España: Septem ediciones.
- Martínez, A. (2005). “Sobre el proyecto de la santandereanidad”, En *Santander: La aventura de pensarnos*. Bucaramanga: UIS.
- Oviedo, B. (1930). *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada. Manuscrito del siglo XVIII*. Bogotá: Academia de Historia de Colombia.

III COLOQUIO INTERNACIONAL



Pérez Pinzón, L. (2015a). *Geografía turística e historia geográfica del Socorro (Colombia)*.

Bucaramanga, Colombia: UIS.

Pérez Pinzón, L. (2015b). “Reflexiones morales sobre la guerra y la paz en los textos escolares usados durante la postguerra de “los mil días””, En: *Memoria y Sociedad*. Universidad Pontificia Javeriana. 19 (38): 59-72

Pontificia Javeriana. 19 (38): 59-72

Pérez Pinzón, L. (2016). “Caracterización de las fuentes de financiación para el sector turismo en Santander (Colombia)”, En *Revista Anuario de Historia y Turismo*. Universidad Externado de Colombia. Vol. XVII: 103-116.

Pérez, F. (1863). *Jeografía física i política del Estado de Santander*. Bogotá: Imprenta de la Nación.

Romero, L. (1970). *Páginas de historia nortesantandereana*. Bogotá: s.n.

Universidad Industrial de Santander (UIS), Semillero de Investigación en “Turismo Alternativo y Sostenible (2015). *Turismo literario promovido en las obras y autores inspiradores de la Santandereanidad. Rescate del patrimonio literario [narrativo] de Santander (Colombia) durante la primera mitad del siglo XX*. [Proyecto de investigación institucional]. El Socorro, Santander: UIS.